

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2017.

## Presentaciones clínicas en la contemporaneidad.

Coppola, Daniel Ricardo, Domenicucci, Gabriel Andres, Gadea, Lucia, Giordano, Sergio Jose, Goldstein, Bárbara, Otero, Vanesa, Visintin, Diego y Noguera, Silvina.

Cita:

Coppola, Daniel Ricardo, Domenicucci, Gabriel Andres, Gadea, Lucia, Giordano, Sergio Jose, Goldstein, Bárbara, Otero, Vanesa, Visintin, Diego y Noguera, Silvina (2017). *Presentaciones clínicas en la contemporaneidad. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/844>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/FCZ>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# PRESENTACIONES CLÍNICAS EN LA CONTEMPORANEIDAD

Coppola, Daniel Ricardo; Domenicucci, Gabriel Andres; Gadea, Lucia; Giordano, Sergio Jose; Goldstein, Bárbara; Otero, Vanesa; Visintin, Diego; Noguera, Silvina  
Hospital Borda. Argentina

---

## RESUMEN

La subjetividad y las características discursivas de su presentación en un primer encuentro donde se demanda un tratamiento, son el producto de una construcción que responde, más allá del tipo clínico, a las formas discursivas de la época. Las prácticas, discursos y características sociales participan en la construcción misma de la subjetividad y por lo tanto están presentes cuando, a partir de la aparición de fenómenos disruptivos, una persona busca ayuda por su padecimiento. El estudio de nuevas posiciones y prácticas subjetivas requiere, por su complejidad, de un marco teórico transdiscursivo que pueda abordarlo. Desconocer estas características podría, por un lado, producir la psicopatologización de factores socio-culturales, o sea, interpretar características propias de la subjetividad como síntomas o patologías y, por otro lado, podría llevar a minimizar el valor que la angustia tiene en esas presentaciones.

## Palabras clave

Sujeto, Subjetividad, Postmodernidad, Angustia

## ABSTRACT

### NOWADAYS CLINICAL PRESENTATIONS

When requesting treatment, the subjectivity introduces into the result of the construction, not only of the clinical manifestation, but also of the discursive forms of the epoch. Subjectivity is constructed by different practices, discourses and social characteristics. Therefore, they appear and burst out during the request of treatment. Due to its complexity, and in order to study these different presentations, it is necessary to consider several discourses to reduce the mistake of considering characteristics of personality as a psychopathology due to the misunderstanding between the concepts of subjectivity and subject and also to take into consideration the feeling of anguish such as it is required.

## Key words

Subject, Subjectivity, Postmodernity, Anguish

Los pedidos de tratamiento se presentan en un tiempo y un espacio con características propias de la subjetividad y la cultura de su época. La emergencia de nuevas posiciones subjetivas y nuevas prácticas sociales plantea y requiere un cambio en la perspectiva desde la cual se estudia esta presentación, ya que desconocer estas características podría producir la psicopatologización de factores socio-culturales, o sea, interpretar características propias de la subjetividad como síntomas o patologías. El estudio de las mismas requiere, por su complejidad, de un marco teórico transdiscursivo que pueda abordarlo.

Hacer referencia a la subjetividad contemporánea y sus formas de

presentación implica asumir que los procesos de subjetivación responden a la particularidad de su época y son determinados por el Otro social. Entonces, a continuación se indagará sobre el *tipo subjetivo contemporáneo* y sus formas de presentación clínica.

En nuestro campo, una referencia obligada para pensar los modos sociales de sujeción y la producción de subjetividades es la noción acuñada por Freud: hay el malestar en la cultura misma. *“Puesto que la cultura impone tantos sacrificios no sólo a la sexualidad, sino a la inclinación agresiva del ser humano, comprendemos mejor que los hombres difícilmente se sientan dichos dentro de ella. (...) El hombre culto ha cambiado un trozo de posibilidad de dicha por un trozo de seguridad”*. En relación a esto, Freud sostiene que *“hay dificultades inherentes a la esencia de la cultura y que ningún ensayo de reforma podrá salvar”*. Así, *“el programa que nos impone el principio de placer, el de ser felices, es irrealizable”* (Freud, 1930, 83). Entonces, si el malestar es intrínseco a la cultura y no hay forma de escapar de él, podemos afirmar que *no hay época que no produzca sus propias formas de sufrimiento subjetivo*. Así, si el malestar es condición necesaria del ser hablante, en el presente trabajo nos interrogamos más precisamente sobre los nuevos modos particulares de sufrimiento que la época actual imprime en el sujeto. Suponemos que la contemporaneidad ha producido formas de sufrimiento y de reparación de las mismas que son características de su época.

Esta exploración asume la distinción entre sujeto y subjetividad. Entonces, primeramente será necesario verificar esta diferencia. Al respecto, la teoría psicoanalítica se constituyó en un marco epistémico que otorgó un lugar fundamental a la dimensión social del psiquismo humano. En *“Psicología de las masas y análisis del yo”*, Sigmund Freud se negaba a establecer un divorcio tajante entre psicología individual y psicología social (Freud, 1921). De esta forma, conceptualiza al sujeto desde su naturaleza deseante, escindida y en relación al Otro.

En esta dirección, también es necesario valerse de conceptos de disciplinas que estudian el campo social. A partir de una serie de pensadores como Foucault, Deleuze y Negri, entre otros, la subjetividad fue entendida como resultado de relaciones de poder históricamente construidas. Consideramos los aportes de estos autores para caracterizar la subjetividad y, así, distinguirla de la concepción de sujeto. Emiliano Galende (1992) sostiene que la subjetividad consiste básicamente en la interrogación de los sentidos, las significaciones y los valores éticos y morales que produce una determinada cultura en una determinada época histórica, su forma de apropiación por parte de los individuos y la orientación que efectúan sobre sus acciones prácticas. No existe una subjetividad que pueda aislarse de la cultura y la vida social, ni tampoco existe una cultura que pueda aislarse de la subjetividad que la sostiene.

En esta misma dirección, Ignacio Lewkowicz (2004, 75) propone que *“el tipo de subjetividad propio de cada situación se define por las prácticas y los discursos que organizan la consistencia de esa situación”*. Lo llama subjetividad instituida. Ésta es, para el autor, *“el tipo de ser humano que resulta de las prácticas discursivas propias de una situación”*.

Por otro lado, definimos al sujeto como *afectado* por la subjetividad recién definida, resultando esta última, en tanto un discurso, lo que existe al sujeto (Lacan, 2012, 475). Así, es fundamental sostener esta distinción, ya que de otro modo, la consecuencia sería el aplastamiento del sujeto a partir de darle a la subjetividad el poder de fabricar y moldear sujetos.

Partiremos de lo planteado por Jacques Lacan quien demuestra que un decir toma su sentido de un discurso (Lacan, 2012). Desde esta perspectiva, y sirviéndose de los conceptos de la lógica, postula que no hay metalenguaje, no hay relación sexual y existe uno que hace de límite al paratodo (o sea, no hay universal que no se sostenga en una excepción). Si estos preceptos son universales, son comunes a todas las épocas. Pero, lo pertinente es distinguir qué o quién encarna esa excepción en cada época. Se trata, en la actualidad, de precisar el modo “en común” que tenemos de dar un tratamiento a lo que no-hay. Ese tratamiento común es lo que se llama “subjetividad de la época” (Alemán, 2016).

Para profundizar esta cuestión, sería importante distinguir qué factores afectaron a la conformación de la subjetividad en la modernidad y establecer las coordenadas que conforman la subjetividad en la época actual.

El Psicoanálisis nos demuestra que durante la época moderna, la subjetividad se conformó a partir del ordenamiento del discurso del amo. Se trata de un orden simbólico que se caracteriza por la égida del Nombre del Padre. Siendo la identificación definida como la más temprana ligazón afectiva con otra persona (Freud, 1921, 105), este concepto resulta fundamental para ubicar la organización libidinal de la familia en particular y de la sociedad en general. Si partimos de proponer al totemismo como un sistema social (Freud, 1913, 106), el complejo de Edipo se instala como organizador social en la modernidad, a la vez que es el complejo organizador del núcleo de las neurosis. Así, es el padre quien encarna la excepción necesaria para plantear un paratodos que organice el lazo social y la neurosis, tal como demuestra Freud en el análisis que hace de las zoofobias en Tótem y Tabú (Freud, 1913, 130-134). Desde esta perspectiva, la identificación que configura el yo propio a semejanza del otro que toma como modelo (Freud, 1921) a tal punto ha formado subjetividad que participa no sólo en la constitución del aparato psíquico, sino también en la completud del mecanismo de formación de síntoma, al menos del síntoma histérico, la génesis de algunas homosexualidades, la melancolía y las masas. Lacan, leyendo a Freud, con el aporte de los esquemas ópticos (Lacan, 1953) explica que este proceso sólo es posible a partir de una correcta ubicación del ojo; esto es, dentro de un determinado orden simbólico, partiendo del hecho de que la primera identificación para Freud era la identificación al padre. De esta manera, el horizonte de la subjetividad era impensable sin una primera identificación al padre. Entonces, es bajo la égida del nombre del padre que la identificación logra una sensación de unidad (personal o colectiva -masa) arrojando una

determinada organización social durante la modernidad.

En la postmodernidad, esta modalidad ya no es hegemónica puesto que el discurso capitalista ha generado una nueva realidad a partir de su mutación y que es la *producción de subjetividad*. La fractura esencial, que era la base de la experiencia analítica y el orden del discurso amo, entendido a partir de los semblantes, están desmentidos. El orden del discurso amo declina a la par de la declinación del ordenamiento establecido por el Nombre del Padre. Lacan da cuenta de esto cuando pluraliza el Nombre del Padre y más aún cuando lo reduce a un mero semblante. Así, la división subjetiva constitutiva se encuentra rechazada por el discurso capitalista. Se trata de un nuevo malestar, en este caso propio del postcapitalismo, de rendimiento y goce donde el sujeto está más allá de sus posibilidades.

En esta perspectiva, la hipótesis que transmite Ernesto S. Sinatra es que la época actual se caracteriza por “1) *la caída del padre – se sigue-*, 2) *el “declive de lo viril” –a lo que responde-*, 3) *la “feminización del mundo”*” (Sinatra, 2013, 9). Hace referencia a un nuevo modo de sostener el No-Todo o la excepción del universal. Siguiendo las fórmulas lacanianas de la sexuación (Lacan, 1973) Sinatra llama a esta modalidad de sostener la excepción “feminización del mundo”, por su condición de estar por fuera de la regulación del Nombre del Padre. Pensando al Nombre del Padre como la excepción que armaba un “para todos”, Sinatra explica que *“es el No-Todo, entonces, el modo lógico de organización que comanda actualmente la subjetividad. Denominarlo feminización del mundo, no es sino a partir de leer a la letra esta sustracción de la excepción, encarnada hasta ayer en la autoridad del padre”* (Sinatra, 2013, 28). El Otro que hacía de excepción ya no existe y en su lugar, la excepción que sostiene el universal o la Ley que regula el lazo social no es el Nombre del Padre, sino el mercado (Miller, 2005).

Fracturada la relación moderna entre capital y trabajo, *“ya no se explota al trabajador para extraer plusvalía sino más bien se lo condena a producir plus de goce”* (Alemán, 2016). De este modo, la noción de *producción de subjetividad* alude a una subjetividad que no es sinónimo de sujeto psíquico, sino que implica un proceso en permanente transformación. Para la concepción de sujeto que propone el Psicoanálisis, esto implica la necesidad de separar “discurso del amo” de mercado para ubicar en el sujeto cuál es el lugar no alcanzado por esas prácticas que lo producen, su resto y real, lo que se vuelve el campo de intervención subjetiva para los psicoanalistas.

Tal como anticipamos anteriormente, si el orden simbólico que no regula el Nombre del Padre es regulado por el mercado, entonces la realidad resulta determinada toda como “posible”, exigiendo más y más, empujando a la construcción de una vida feliz (sin lugar para la angustia) y exitosa. De esta manera, en la actualidad aparece la dimensión de lo “ilimitado” formando subjetividad, a partir de la exigencia que ésta impone a los sujetos quienes quedan sometidos al imperio de mandatos que resultan opuestos a su propio estilo y que empuja a gozar de una manera mortífera y en detrimento de la dimensión deseante que da origen al sujeto.

Una consecuencia directa de la caída del Nombre del Padre es la declinación de lo viril, produciendo el estallido de la lógica fálica del “todo” (Lacan, Seminario 20), con las consecuentes modificaciones

de la distribución del género y la feminización del mundo (Sinatra, 2010). La contracara es que el “todo” se alcanza a través de un fuerte rechazo de lo diferente, de lo “héteros” o de la máxima singularidad. Así, resultan “todos” iguales ante el mercado en tanto no se trata de sujetos del deseo con su íntima relación al goce (allí la singularidad o máxima diferencia) sino que se trata de todos consumidores.

Ernesto Sinatra tomó como uno de los ejes que caracterizan a la época lo que ha denominado “soledad globalizada”. Define a la misma como “*el sentimiento global de soledad que involucra y reúne a los individuos de las más heteróclitas nacionalidades, paradójicamente acompañados por sus objetos de consumo*” (Sinatra, 2010, 14). De esta manera, todos consumidores y acompañados de la cada vez más abundante oferta de productos tecnológicos o gadgets, la época se caracteriza por un creciente sentimiento de soledad, por el autor llamada “soledad generalizada”, que engloba a las personas estando cada una acompañada por un gadget fabricado para la insuficiencia de un goce a la medida de todos (Sinatra, 2013).

Sinatra (2000) localiza “*el empuje a la toxicomanía generalizada*” como característica de la actualidad. Sostiene que esta tendencia encuentra su complemento ideal en el *empuje al olvido generalizado* que suele acompañarse de sustancias tóxicas para obtener un cortocircuito de goce en el propio cuerpo. El consumo ofrece variantes innúmeras para intoxicar a los individuos. Por ejemplo, las ofertas de innúmeros gadgets que explotan la función de la mirada para hacer gozar a los individuos del goce contemplativo, hasta prótesis farmacológicas que prometen una felicidad química universal a cambio de una dócil resignación frente al aplastamiento del deseo singular. Entonces, se trata de la captación por el mercado del “plus de gozar”, lo instrumenta según sus propias leyes, “para hacernos olvidar”.

Por otro lado, tomando como referencia a los autores mencionados, podemos afirmar que otra dimensión necesaria para comprender la contemporaneidad es la noción de tiempo. El tiempo es una construcción colectiva. Es decir que, no se lo define por una mera sucesión cronológica. Si el tiempo es una construcción social, se entiende que varía de acuerdo no solamente a cada cultura o medio social, sino también, por el momento particular en la cual ella se encuentra. En términos de Berger y Luckmann el tiempo se transforma en una construcción socialmente instituida. Por lo tanto, la noción de tiempo actual cobra relevancia a la hora de dilucidar los nexos entre contemporaneidad y las formas de presentación subjetiva en la demanda.

El tiempo en su dimensión social se basa en un devenir esencialmente “progresivo” a partir de dos aspectos esenciales. En primer lugar se entiende que un momento sucede a uno anterior. A partir del espacio que se produce entre ambos, se generan una relación de trama que genera sentido. Un primer instante, en orden cronológico, tiene efecto sobre el que viene, armando una lógica de la temporalidad a partir del intervalo. Esta característica social del tiempo es la que Freud pone en tensión con el descubrimiento del inconsciente y su particular lógica temporal de la atemporalidad. Lógica que Lacan retomará a partir de la noción de apres coup.

En segundo lugar, el carácter progresivo del tiempo comprendía un carácter progresivo humano. Si el tiempo adquiere un carácter progresivo, el devenir humano también. Es así cómo el significante “progreso” en su dimensión temporal atravesaba el marco social.

Giorgio Agamben en su texto *¿Qué es lo contemporáneo?*, plantea que “*la contemporaneidad es una relación singular con el propio tiempo, que adhiere a este y, a la vez, toma su distancia; es esa relación con el tiempo que adhiere a este a través de un desfase y un anacronismo*” (Agamben, 2011). En ese mismo texto, Agamben afirma que Nietzsche sitúa su pretensión de actualidad, su contemporaneidad respecto al presente, en una desconexión y en un desfase. “*Pertenece en verdad a su tiempo, es en verdad contemporáneo, aquel que no coincide perfectamente con éste ni se adecua a sus pretensiones y entonces, en este sentido, es inactual; pero, justamente por esto, a partir de ese alejamiento y ese anacronismo, es más capaz que los otros de percibir y aferrar su tiempo*” (Agamben, 2011). Nietzsche en *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida* afirma que “*intempestivo es aquel que no coincide con su tiempo ni se adecua a sus pretensiones*”. Roland Barthes, tomando esta consideración de Nietzsche, afirma que “*lo contemporáneo es lo intempestivo*”.

A partir de los conceptos aportados por varios autores, pero en especial por Zygmunt Bauman, se entiende que la temporalidad contemporánea abandonó la idea progresiva para entender la naturaleza del tiempo a partir de una forma lógica fortuita. Este paradigma del tiempo entiende que los instantes ya no se suceden a partir de hiancias que producen sentido, sino más bien a partir del reemplazo constante de uno por otro. El tiempo adquiere una lógica aleatoria de sucesión continua cuyo valor social principal se encuentra en lo efímero y fugaz de su existencia. No es únicamente un cambio en la naturaleza del cronos, en la velocidad en que pueda medirse la sucesión de instante e intervalos, sino en el valor de lo fugaz e inmediato.

Bajo esta perspectiva se entiende entonces que si un instante, un momento, es de naturaleza angustiosa o displacentera para un sujeto, éste tendrá la necesidad urgente e inmediata de resolución. Dicha resolución demandará una inmediatez que difícilmente se pueda lograr a partir de la lógica de la trama y del intervalo. Lo hará más bien a partir de la prisa por la aparición de otro instante que lo retrotraiga, o bien a un valor anterior de homeostasis o a otro de satisfacción inminente sin pasar por la hiancia necesaria para la creación de sentido.

Desde este punto de vista, aquello que aparece como urgencia o apuro no es más que la necesidad enunciada bajo forma de prisa, de retomar una secuencia homeostática que frente a la sucesión sistemática y fugaz de la lógica social temporal, no encontraba otro instante que pudiera sucederlo, siendo difícil de tolerar para el sujeto el espacio vacío entre uno y otro. El sujeto contemporáneo no está preparado para sobrellevar los espacios que se producen entre los instantes de nuestro devenir.

En este sentido, Gorostiza (2007) sostiene que estamos en la “civilización del trauma”, en los tiempos de “la urgencia generalizada” o en los tiempos “del Otro que no existe”. Es decir, “*estamos en los tiempos que muestran las consecuencias de la caída de los grandes relatos, de los ideales y de las tradiciones que antes daban*

*cobijo a los sujetos; estamos en la época postradicional, la época de los sujetos desorientados, sin brújula.*” Sostiene que esto se manifiesta en una “clínica del desamparo”.

Desde esta perspectiva, proponemos que hay una continuidad entre los motivos de consulta clínica (las modalidades de presentación de los sujetos) y la época en tanto productora de subjetividad, razón por la cual “...si el analista saca conclusiones de lo que es la lógica de la transferencia y del síntoma en la experiencia analítica, eso lo llevará de inmediato a tomar también una posición en la subjetividad de su época, en lo social y en lo político, en el campo de la civilización y de la cultura. La clínica y la civilización no son ni han sido nunca compartimentos estancos, la una modifica a la otra” (Bassols, 2015). Así, no sólo la época afecta a los sujetos, sino que los síntomas en transferencia, el sujeto, permite caracterizar a la época.

Finalmente, los diversos dispositivos de atención en salud mental, mientras funcionan como observatorios a partir de los cuales nos señalan las características de la subjetividad contemporánea, a la vez exigen que la atención prestada allí tenga presente que en la actualidad el padecimiento subjetivo se muestra ilimitado, aspira a una unión ilusoria que propone un “todos iguales” y empuja salvajemente a gozar haciendo de la felicidad un imperativo, para lo cual la misma regulación del mercado propone a todos como consumidores generando, por ejemplo, toxicomanías generalizadas o sujetos solos acompañados por sus gadgets. Y todo esto, en un ritmo de inmediatez que muestra al sujeto intempestivo. Así, la contemporaneidad produce presentaciones clínicas que, más allá de su modalidad, se tratan de sujetos angustiados y desamparados. En este sentido, es necesario guiarse por el axioma lacaniano: “Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época” (Lacan, 1953, 308). Lacan sostiene así la necesidad de unir a la práctica la función de críticos de la época contemporánea. “Que conozca bien la espora a la que su época lo arrastra en la obra continuada de Babel, y que sepa su función de intérprete en la discordia de los lenguajes” (Lacan, 1953, 308).

## BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2011). *Desnudez*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Alemán, J. (2000). *Jacques Lacan y el debate posmoderno*. Buenos Aires: Ediciones del Seminario
- Alemán, J. (2016). Diferencia entre sujeto y subjetividad. En *Virtualia* #32.
- Alemán, J. (2016). *Horizontes Neoliberales en la Subjetividad*. Buenos Aires: Grama editores.
- Bassols, M. (2015) *Barcelona*. *Desescribiendo: El psicoanálisis y la subjetividad de la época*. Recuperado de: <http://miquelbassols.blogspot.com.ar/2015/02/el-psicoanalisis-y-la-subjetividad-de.html>
- Bauman, Z. (2006). *La modernidad y sus parias. Vidas desperdiciadas* Buenos Aires Editorial Paidós.
- Bauman, Z. (2005). *Amor Líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires Editorial Paidós.
- Bauman, Z. (2009). *Pensando sociológicamente*. Buenos Aires Editorial Nueva Visión 2da edición.
- Berger Peter Luckmann Thomas (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires. Editorial Amorrortu 1ra edición.
- Freud, S. (1930). *El malestar en la cultura*. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- Freud, S. (1913). *Tótem y tabú*. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- Galende, E. (1992). *Historia y repetición: temporalidad subjetiva y actual modernidad*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Gorostiza, L. (2007) Prólogo. En Sotelo, I. *Clínica de la urgencia*. Buenos Aires: JCE Ediciones, 2007.
- Lacan, J. (1953). *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. En *Escritos 1*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2010.
- Lacan, J. (1982). *Seminario 20. Aun*. Buenos Aires: Paidós, 2015.
- Lacan, J. (1972). *El atolondradicho*. En *Otros escritos*, Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lewkowicz, I. (2004). *Pensar sin Estado: la subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Miller, Jacques Alain (2005). *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Nietzsche, F. (1874). *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida*. España: Biblioteca Nueva.
- Sinatra, E. (2013) *L@s nuev@s adict@s*. Buenos Aires: Tres Haches.
- Sinatra, E. (2010). *¿Todo sobre las drogas?* Buenos Aires: Grama ediciones.
- Sotelo, I. (2015). *DATUS, Dispositivo Analítico para el Tratamiento de Urgencias Subjetivas*. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Sotelo, I. (2007). *Clínica de la urgencia*. Buenos Aires: JCE Ediciones.